

## MATEO

### Capítulo 26:30 - 75

Continuamos hoy, amigo oyente, estudiando el evangelio según San Mateo. En nuestro estudio anterior, nos detuvimos en los versículos 26 al 29 de este capítulo 26, del evangelio según San Mateo. Y dijimos que en este pasaje, el Señor Jesús inició lo que conocemos como la Cena del Señor sobre las cenizas moribundas de un banquete que se desaparecía, es decir, la Pascua. Según la tradición hebrea la copa circulaba siete veces durante la Pascua. En esta ocasión, la última vez que circuló la copa, Jesús inició la Cena del Señor. Durante la fiesta cantaron los Salmos de aleluya, o sea, los Salmos 111 al 118. Cuando usted, amigo oyente, lea estos Salmos para su propio provecho espiritual, tenga en cuenta que nuestro Señor los cantó en aquella noche propicia. En aquel tiempo se erigió un nuevo monumento a Sí mismo. No fue hecho de mármol ni de bronce, sino de los elementos temporales del pan y del vino. Ambos hablan de la muerte del Señor hasta cuando venga de nuevo. Ahora, la Pascua será instituida de nuevo en el milenio. El Señor dijo que bebería de nuevo en el reino el fruto de la vid. Esto quiere decir, que al parecer la Pascua dará una mirada retrospectiva a Su muerte en la cruz. La Pascua que había previsto Su venida, también recordará Su primera venida durante el reino. Y entramos ahora en otro aspecto importante. Se trata de la predicción de la negación de Pedro. Leamos los versículos 30 al 33 de este capítulo 26 de San Mateo:

*<sup>30</sup>Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. <sup>31</sup>Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. <sup>32</sup>Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. <sup>33</sup>Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. (Mat. 26:30-33)*

La frase *porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas*, es otra referencia a la muerte inminente del Señor Jesús. Los discípulos pronto se dispersarían. Pedro, sin embargo, le dijo al Señor que él era confiable. Pedro estaba diciendo que aunque el Señor no podía depender de los otros discípulos, sí podría depender de él. Pedro era sincero pero no conocía su propia debilidad. Ninguno de nosotros sabemos cuán malos realmente somos. Veamos ahora, los versículos 34 y 35:

***<sup>34</sup>Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. <sup>35</sup>Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. (Mat. 26:34-35)***

Era temprano por la mañana cuando Pedro dijo que no negaría a nuestro Señor, que aún estaba dispuesto a morir con el Señor. Pero, aquella misma noche, antes de que el gallo cantara, Pedro lo negó. No lo negó una sola vez, sino tres veces. Ahora, los versículos 36 al 39 de Mateo, capítulo 26, dicen:

***<sup>36</sup>Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. <sup>37</sup>Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. <sup>38</sup>Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. <sup>39</sup>Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. (Mat. 26:36-39)***

Jesús, al ir a Getsemaní, lleva consigo a los mismos tres discípulos que había llevado al monte de la Transfiguración. Él quiere que Pedro, Jacobo y Juan velen con Él al agonizar Él en oración. Oró al Padre diciendo si era posible que la copa que estaba por tomar, podía pasar de Él, la cual fue el horror de la muerte que estaba por morir. Lo que aconteció en la cruz, amigo oyente, fue más que simplemente una muerte física; fue algo de lo cual nosotros no nos damos cuenta, porque Él que fue santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores, fue hecho pecado por nosotros. Allí en la cruz, el pecado fue puesto en Jesucristo, no de alguna manera

teórica ni académica, sino que en realidad Él llevó nuestro pecado en Su propio cuerpo. Y al momento en que el pecado le fue puesto se llenó de horror.

Es difícil para nosotros entrar en el completo significado de Getsemaní. Aquí Jesús ganó la victoria en el Calvario. Evidentemente la copa era Su cruz. El contenido fue el pecado del mundo entero. Esto le fue repugnante a Su carácter santo. No está pidiendo evitar la cruz, sino que ora pidiendo que la voluntad de Dios el Padre, sea hecha. Esto de ningún modo acaba el significado de Getsemaní. Él fue tentado por Satanás tan verdaderamente en Getsemaní como en el desierto. Leamos ahora, los versículos 40 al 43 de Mateo, capítulo 26:

***<sup>40</sup>Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? <sup>41</sup>Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. <sup>42</sup>Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. <sup>43</sup>Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. (Mat. 26:40-43)***

Hay quienes hoy en día dicen que el Señor trató de evitar el ir a la cruz. Esto no es verdad. Su humanidad se llenó de horror y repugnancia frente al pensamiento de tener puestos sobre Él mismo los pecados en la cruz. Mientras que el Señor oraba, los discípulos dormían. Vino a Sus discípulos, los halló dormidos y se apartó de nuevo para orar. Después de que había orado tres veces, todavía los encontró dormidos, y les dijo que podían seguir durmiendo aún, porque ya estaba por ser entregado. Ahora, los versículos 47 y 48, dicen:

***<sup>47</sup>Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. <sup>48</sup>Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. (Mat. 26:47-48)***

Judas había presenciado muchos de los milagros del Señor. Los príncipes religiosos se daban cuenta de que Jesús tenía poder sobrenatural, y como probablemente tuvieran miedo de lo que Él

pudiera hacer, trajeron con ellos una gran multitud para poder prenderlo. Aunque ellos mismos no lo sabían, los enemigos se habían obligado a actuar. ¡Esto parece ser una acción improvisada! Leamos los versículos 49 y 50:

***<sup>49</sup>Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. <sup>50</sup>Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. (Mat. 26:49-50)***

Un beso puede ser o una señal de aceptación o de rechazo. En este caso, Judas dio al Señor Jesús un beso de entrega. Este fue uno de los hechos más despreciables que pueda haber cometido un hombre. Algunos teólogos disputan de que Judas fue predestinado a entregar a Jesús, y que no pudo menos que hacer esto. Si esto fuese verdad, Judas no podría ser nada más que un robot. Pero, creemos que Judas decidió en su propia mente entregar a nuestro Señor, y que tuvo todas las oportunidades de no hacerlo. Es verdad que fue profetizado que Judas lo entregaría. Jesús mismo señaló a este hombre. Pero Judas pudo haberse arrepentido después de que la profecía hubiera sido cumplida.

Jesús dio a Judas una oportunidad final para arrepentirse y aceptarlo. Aun después de que dio a Jesús aquel beso tibio de entrega, Jesús lo llamó “amigo”. Más tarde, cuando Judas fue al templo y arrojó la plata que le fue dada para entregar al Señor, bien pudo haber cambiado de opinión. Al llevar los sacerdotes a Jesús para entregarlo a Pilato, Judas pudo haberse postrado delante de Él para decir: “Perdóname Señor, no sabía lo que estaba haciendo”. El Señor lo habría perdonado, pero al parecer Judas no quiso ser perdonado. Leamos ahora, los versículos 51 al 56 de este capítulo 26 de Mateo:

***<sup>51</sup>Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. <sup>52</sup>Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. <sup>53</sup>¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? <sup>54</sup>¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? <sup>55</sup>En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra***

*un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. <sup>56</sup>Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. (Mat. 26:51-56)*

Fue Simón Pedro, el que quitó la oreja a uno de los siervos. A este hombre Jesús le había dicho que le negaría aquella noche y aquí trató de comprobar que protegería al Señor. De alguna parte, Pedro encontró una espada, pero como no era espadachín, sino pescador, simplemente le quitó la oreja al hombre, aunque sin duda quería quitarle más bien la cabeza. El Señor le dijo a Simón Pedro que no necesitaba de su pequeña espada.

El Señor no había venido para entrar en un combate con los príncipes religiosos, sino para morir por los pecados del mundo. El Señor aclara en el versículo 55, que está cumpliendo las Escrituras, y reprende nuevamente a Sus enemigos por sus acciones, puesto que Él se sentaba diariamente en el templo y no le pusieron las manos encima. Debieron sentirse avergonzados. Hasta este momento, no se había cumplido la hora en que ellos lo prenderían, pero ahora Él voluntariamente se entrega en sus manos. Leamos ahora, el versículo 57:

*<sup>57</sup>Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. (Mat. 26:57)*

Fue en el juicio de Jesús en el palacio de Caifás donde Su muerte fue decidida. El Sanedrín ya había determinado que Él debía morir. Fue un juicio burlesco, como la evidencia lo reveló. Se nos dice en el evangelio según San Juan, que fue el suegro de Caifás quien instigó todo esto, y que el Sanedrín tuvo que decidir la pena que querían imponer antes de que se acercaran a Pilato. Ahora, el versículo 58, dice:

*<sup>58</sup>Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. (Mat. 26:28)*

El evangelio según San Juan, en el capítulo 18, versículos 15 y 16, nos dice que con la ayuda de Juan, Pedro ganó entrada al patio. Esperó allí para *ver el fin*. Y dentro de unos pocos momentos, Pedro negaría al Señor. Leamos los versículos 59 y 60, del capítulo 26 del evangelio según San Mateo:

***<sup>59</sup>Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, <sup>60</sup>y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, (Mat. 26:59-60)***

Los príncipes religiosos no tenían caso alguno contra Jesús, y por tanto, tuvieron que conseguir falsos testigos para obtener alguna acusación contra Él. La dificultad en conseguir los falsos testigos radicó en hallar a uno que pudiese resistir la investigación de la corte. Si Pilato fuera inquisitivo e hiciera unas preguntas fastidiosas, los enemigos de Jesús se hallarían en muchos apuros en cuanto a Su caso. Ahora, los versículos 61 y 62. Allí estos dos testigos hablan y dicen:

***<sup>61</sup>Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. <sup>62</sup>Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? (Mat. 26:61-62)***

Por fin dos testigos fueron presentados, los cuales torcieron, distorsionaron una declaración que el Señor había hecho hacía ya tres años. Sus discípulos habían entendido mal en aquel entonces lo que el Señor quiso decir. El Señor se refirió a Su cuerpo (el templo) en la muerte y en la resurrección, y no al templo de Herodes. Jesús rehusó contestar esta burla de justicia. El sumo sacerdote trató de hacer que Él contestara para que el Sanedrín supiera la clase de argumentos que debieran emplear. Sin embargo, Jesús no dijo nada al sumo sacerdote con respecto a esta cuestión. Los versículos 63 y 64 dicen:

***<sup>63</sup>Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. <sup>64</sup>Jesús le dijo: Tú lo has***

***dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. (Mat. 26:63-64)***

Caifás dirigió a Jesús la pregunta específica: “¿Eres el Cristo, el Hijo de Dios?” El sumo sacerdote lo conjuró, y Jesús confesó que sí era el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús alega para sí el título “Hijo del Hombre”. El Dr. Warfield dijo que este es el título más alto que tuvo el Señor. Es un título que usaban los profetas como Daniel y Ezequiel. Fue un epíteto de la deidad. No pudo haber alegado tener ninguna posición más grande que aquella en que Él fue el Hijo del Hombre, sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Veamos ahora los versículos 65 al 68 de Mateo capítulo 26:

***<sup>65</sup>Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.***

***<sup>66</sup>¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! <sup>67</sup>Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, <sup>68</sup>diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó. (Mat. 26:65-68)***

¡Cómo odiaban al Señor Jesús! Este es el antagonismo natural del corazón humano a la bondad, la justicia y la santidad de Dios. ¿Sabía usted, amigo oyente, que usted y yo tenemos una naturaleza vieja, y que si le cedemos la oportunidad, quitaría a Dios de Su trono? Hay grupos hoy que dicen que Dios está muerto simplemente porque quieren que esté muerto. Lo quieren destronado. La naturaleza humana lo odia amargamente.

Cuando el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, violó la ley mosaica. Levítico 21:10 nos dice: “Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos”. También los príncipes religiosos violaron su propia ley en gestionar un juicio así de noche. Además, según las leyes, ningún juicio podía comenzar y terminar en un mismo día. Después que el Señor alegó ser el Mesías, le escupieron, le abofetearon y le dieron de puñetazos. No tenían ningún derecho de tratar a un prisionero así, a uno que ya había sido condenado a

morir. Al parecer, este fue un brutal juego romano. Estaban jugando con Él. Leamos ahora, los versículos 69 al 75 de este capítulo 26 del evangelio de San Mateo:

***<sup>69</sup>Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. <sup>70</sup>Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. <sup>71</sup>Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. <sup>72</sup>Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. <sup>73</sup>Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. <sup>74</sup>Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. <sup>75</sup>Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. (Mat. 26:69-75)***

Simón Pedro estaba en el lugar donde no debía haber estado, como el versículo 58 nos dijo: *Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.* Se encontró en el lugar de la tentación. El pobre no se daba cuenta de lo débil que realmente era. No se puede ofrecer ninguna disculpa por su conducta vil. Es culpable de un hecho atroz. Nuestro Señor, sin embargo, oró para que su fe no fallara, y no falló. Regresó al Señor en confesión. Pedro pudo arrepentirse, y aprovechó la oportunidad y se arrepintió. La misma cosa pudo haber hecho Judas. Sin embargo, desperdició la oportunidad. Y así, amigo oyente, concluye nuestro estudio del capítulo 26 del evangelio según San Mateo. En nuestro próximo programa, comenzaremos nuestro estudio del capítulo 27. Hasta entonces, ¡que Dios le bendiga abundantemente!